

dedicó su *Historia del Derecho romano* al francés D'Arbois de Jubainville, al alemán Otto Müller y al italiano Contardo Ferrini. Zachariae von Lingenthal, el supremo investigador del Derecho romano-bizantino, le tuvo como alumno predilecto, y cuando el viejo maestro, cansado por los años y quebrantada la salud, redujo sus actividades, entregó a Ferrini parte de sus materiales y, considerándole su heredero científico, le legó su biblioteca.

Por su parte, Teodoro Mommsen, el gran historiador de Roma y su Derecho, pocos meses antes de morir Ferrini, afirmaba que si, en orden a los estudios romanísticos, el siglo XIX se había llamado el siglo de Savigny, el siglo XX sería el siglo de Ferrini, por quien el primado de los estudios romanísticos pasaba de Alemania a Italia.

Sería demasiado enfadoso resumir aquí la labor científica llevada a cabo por Contardo Ferrini en su corta pero fecunda vida. Baste decir que sus trabajos pasan de doscientos, bastantes de gran entidad y muchos de valor insuperado, como su *Derecho penal romano*.

Bonfante, que considera a Ferrini «el más fecundo escritor en el campo de nuestros estudios, el más profundo conocedor y el crítico más agudo de las fuentes», enjuicia así la labor de nuestro insigne romanista: «La obra científica de Contardo Ferrini está caracterizada por su inmensidad y por su variedad. Ninguno ha abarcado tan ampliamente los infinitos aspectos de esta disciplina del Derecho romano. Profundizó con severa investigación científica los problemas e hizo obra genial de divulgador, la cual completa su actividad de docente».

Y es digna de anotarse esta otra afirmación de Bonfante: «Si en una figura tan armónicamente construida se quiere mostrar una falta, una irregularidad, ésta fué su demasiada dedicación a la ciencia, el exceso de trabajos».

La labor científica de Ferrini es realmente la tarea de un coloso. La obra de quien, conociendo la pequeñez humana, sabe que, sin embargo, el hombre puede lograr fuerzas para los mayores empeños.

Pero de todo ello busquemos la explicación en la clave de los escritos religiosos de nuestro romanista.

¿Cuál es la razón que impulsa a Ferrini para esa dedicación al cultivo de la ciencia? Escuchemos su respuesta. «El arte, la ciencia, la naturaleza—nos dirá—conducen a Dios; el Espíritu de Dios, que habita en el corazón de los justos, conduce al amor de toda cosa bella, buena, digna». Y por esto en su *Reglamento de vida* se había propuesto: «Me pondré al trabajo con gran empeño, siempre dispuesto,